PQ6217
.T445
v.3
no.14

T.

La enterrada en vida.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055450018

LA ENTERRADA EN VIDA,

EDIA EN CINCO ACTOS.

POR *T.*

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
TORRAS
N.º de la procedencia

PERSONAS.

...oso de	Floyer, *primo de Matilde.*
	Bety, *criada.*
	Sumery, *ayuda de cámara.*
Lord Tompson, *amigo de Amberton.*	Dorf, *criado.*

La escena es en un castillo á las inmediaciones de Lóndres.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala bien amueblada. Matilde sentada junto á una mesa leyendo en un libro y Bety que está cosiendo. Despues de un corto silencio suspira.

Bety. Ah! que con vuestros suspiros me traspasais el alma!

Mat. Ah! querida Bety, y cuanto agradezco tu sensibilidad!

Bet. Respetable Miledy :::-

Mat. No me des un título que me causa, de un tiempo á esta parte, la infelicidad de que soy víctima.

Bet. No lo dudeis Miledy; vuestro consorte se reconciliará con vuestro padre. (*se levanta.*) ¿No se ha encargado de ello el Lord Tompson?

Mat. ¿Tu sabes el motivo de su enemistad?

Bet. Sé muy bien que por asuntos de intereses, se desafiaron suegro y yerno; y á no ser por el Lord Tompson, el uno hubiera sido víctima del furor del otro; pasó tiempo de esto, y vuestro esposo ya se habrá olvidado :::-

Mat. Siendo mi esposo un Lord, y mi padre un simple mercader ¿crées que pueda haberse olvidado de la ofensa? ¿Sabes tu lo que es un Lord, en comparacion de otros grados inferiores?

Bet. Pero á favor de los ruegos del amigo le perdonó, y se quejó de él al Parlamento.

862.8
T255.3v
v.3
p.14
764526

LA ENTERRADA EN VIDA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS.

POR *T.*

PERSONAS.

Lord Amberton, *esposo de*
Matilde, *hija de*
Arnot, *mercader.*
Lord Tompson, *amigo de Amberton.*
Floyer, *primo de Matilde.*
Bety, *criada.*
Sumery, *ayuda de cámara.*
Dorf, *criado.*

La escena es en un castillo á las inmediaciones de Lóndres.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala bien amueblada. Matilde sentada junto á una mesa leyendo en un libro y Bety que está cosiendo. Despues de un corto silencio suspira.

Bety. Ah! que con vuestros suspiros me traspasais el alma!

Mat. Ah! querida Bety, y cuanto agradezco tu sensibilidad!

Bet. Respetable Miledy : : :-

Mat. No me des un título que me causa, de un tiempo á esta parte, la infelicidad de que soy víctima.

Bet. No lo dudeis Miledy; vuestro consorte se reconciliará con vuestro padre. (*se levanta.*) ¿No se ha encargado de ello el Lord Tompson?

Mat. ¿Tu sabes el motivo de su enemistad?

Bet. Sé muy bien que por asuntos de intereses, se desafiaron suegro y yerno; y á no ser por el Lord Tompson, el uno hubiera sido víctima del furor del otro; pasó tiempo de esto, y vuestro esposo ya se habrá olvidado : : :-

Mat. Siendo mi esposo un Lord, y mi padre un simple mercader ¿crèes que pueda haberse olvidado de la ofensa? ¿Sabes tu lo que es un Lord, en comparacion de otros grados inferiores?

Bet. Pero á favor de los ruegos del amigo le perdonó, y se quejó de él al Parlamento.

764526
862.8
T2532
v.3
p.14

Mat. Es verdad; pero fue al precio del inhumano precepto que me impuso de no poderle volver á ver, ni ménos tratar con ninguno de mi familia. Mis ojos, en vez de miradas, le tributaban dos arroyos de llanto; pero mi corazon !... ¡Ah! mi triste corazon se siente devorado por no poderle socorrer en la terrible situacion en que se halla, cuyas consecuencias son tan fatales para un comerciante. ¡Cruel esposo! ¿son estas las pruebas del amor conyugal de que haces alarde cada momento?

Bet. Yo sé seguramente que os adora.

Mat. Me amó, no lo puedo negar, tanto, que me elevó al grado de esposa; pero mi padre estimando mas el interes que la razon, exigió que en las capitulaciones matrimoniales me dotase en veinte mil libras esterlinas. Este artículo insultante á la grandeza de ánimo y generosidad de mi consorte, fue el escollo fatal donde se estrelló la amistad de entrambos y la paz de mi corazon. Ah! que ya no me ama, conforme me amaba, ni sus afectos son los mismos que cuando me pretendia! Con todo esto, cada vez le adoro mas, y su indiferencia parece que da pábulo á mi estimacion.

Bet. Me parece señora (perdonad que os lo diga) que vos os engañais.

Mat. ¡Que me engaño! ¿Sabes tu que es amar y amar con extremo?

Bst. Amar con extremo verdaderamente no sé de que color es; ahora sentir alguna pasion, algun afecto por Dorf, vuestro ayuda de cámara: : :

Mat. Ahora conozco la causa porque te es tan odioso Sumery.

Bet. Es verdad que no lo puedo ver; ¿pero sabeis por qué? me parece que ya os lo tengo dicho; porque es insolente, atrevido, temerario : : :- Y sino poneis freno á sus insultos, me veré precisada, aunque me sepa mal, á salirme de la casa.

Mat. No lo dudes Bety: yo ya le he amenazado muchas veces con decírselo á Milord; pero como ve he perdido el ascendiente con él, mira mis amenazas con indiferencia. ¡Ah! Bety ¿qué será de tu desventurada señora?

Bet. ¿Qué será? No parece sino que siempre estais buscando medios de afligiros; conviene algunas veces dar cabida á la esperanza.

Mat. Tu no sabes, ni yo te puedo decir la causa de los afanes que á mi corazon contrastan. Yo me hallo combatida : :- Ah! de qué objetos tan terribles! Al representárseme en la idea, tiemblo, desmayo, y me cubro de un mortal horror!... Sér supremo, tu que me diste un corazon dotado de la sensibilidad, y en él imprimiste los sacrosantos deberes de consorte, y de hija ¿porqué no me concediste el privilegio de poder cumplir con ellos á un mismo tiempo? ¿Por servir á mi esposo, podrás pretender que me olvide de ser hija? Despues de haber abandonado á mi tierno padre, seré tan ingrata, tan insen-

RBC/NcU

sible, que podré mirarlo indiferente, hecho blanco infeliz de la suerte que le persigue? ¡Ah! no; si mi desgracia me quita los medios de aliviarlo, de socorrerlo; con mi suerte; sí, con mi suerte le haré conocer hasta que extremo llegan mis filiales sentimientos.

ESCENA II.

Bety, y despues Sumery.

Bet. No hay remedio, cuando veo llorar no puedo contener mis lágrimas. ¡Pobre ama mia! ¿De qué le sirve la fortuna, si le falta la tranquilidad del corazon? Yo no trocara la mia por la suya; porque bien mirado ¿quién es mas feliz que yo? Yo tengo dos amantes; uno amado, otro aborrecido, y:::- Pero Sumery. No parece sino que está atisbando cuando me quedo sola. A mal tiempo vienes, ya te puedes volver. (*Se sienta á hacer labor sin mirarlo.*)

Sum. ¿Estás sola?

Bet. No, desde que por desgracia mia has venido á acompañarme.

Sum. ¿Tan odioso te soy que tienes por desgracia que yo venga á acompañarte?

Bet. Si lo he dicho, será la pura verdad.

Sum. ¿Vaya, que no aborreces á todos?

Bet. Si tu eres el aborrecido ¿qué te importa que yo quiera á todo el género humano?

Sum. Pero Dorf:::

Bet. Dorf, no es Sumery.

Sum. ¿Quién soy yo á tu vista?

Bet. No te lo dije? Sumery.

Sum. Mejor dijeras uno que te adora.

Bet. ¿No te doy gracias por ello, porque no sé que hacer de tales adoraciones.

Sum. Tu no puedes impedirme que yo te ame, porque eres tan buena:::

Bet. Para eso tu eres malo.

Sum. ¡Cruel!

Bet. Impertinencia.

Sum. ¿Qué ni aun soy digno de que me mires?

Bet. No, porque me causas miedo.

Sum. Por qué?

Bet. Porque para mis ojos eres peor que un monstruo. No te arrimes; (*Toma él una silla, ella se levanta y él la obliga á sentarse.*) pues me levantaré.

Sum. Detente por un momento.

Bet. Si no me dejas ir, mira que te daré:::-

Sum. ¿Qué me darás?

Bet. Un bofeton tan fuerte que te echaré una carrera de muelas abajo.

Sum. Pues yo, yo al contrario: entonces besaré la mano que me maltrata.

(*Le coje la mano; se la besa, y ella se levanta.*)

Bet. Insolente! mira que llamaré al ama.

Sum. Ah! no querida Bety! Si no me quieres á tu lado, mírame á tus pies.

(*Deteniéndola para que no se vaya.*)

Bet. Levántate, y deja que yo me vaya.

Sum. Espérate un poco. (*Se levanta.*)

Bet. Eres un temerario, un insolente:::

Sum. Ya que tal te parezco, quiero que lo digas en verdad.

(*Al tiempo que Sumery hace la accion de abrazarla sale Matilde y así que la ve intenta irse.*)

ESCENA III.

Matilde y dichos.

Mat. Sumery detente.

Bet. Matilde::::

Mat. Entiendo: marcha á tu cuarto.

ESCENA IV.

Matilde y Sumery.

Mat. Me parece que otras veces te tengo dicho, que dejes de incomodar á mis criadas; y lejos de obedecer veo que vienes hasta mi mismo cuarto á repetir tus acostumbrados insultos. No mas; ya me cansé de sufrirte, y es preciso que tomes algun partido. Para no exponerte á los primeros insultos del genio arrebatado de mi marido, te aconsejo que busques inmediatamente algun pretexto para irte de mi casa; de lo contrario, me veré precisada á decírselo, y entonces no respondo de las resultas.

Sum. Estoy pronto á obedeceros; sin embargo de que no es razon suficiente para despedir á un criado fiel, que estaba en la casa cinco años antes que vos entraseis en ella. Os obedeceré; me despediré sin valerme de pretextos, pediré permiso al amo y sin ninguna dificultad le diré todo lo que vos le quereis callar: advirtiéndoos que si yo llego á salir de la casa, algunos tendrán que arrepentirse de ello.

ESCENA V.

Matilde, y despues Amberton.

Mat. Triste de mí! A qué fatal situacion me ha reducido la desgracia. Separada de la casa paterna, indiferente á mi marido, abandonada, y amenazada de un criado:::: honores, títulos, riquezas ¿de qué servís? ¡Ah! que todos estos brillos juntos, no equivalen á un solo átomo del amor de un marido, á la ternura de un padre, y á la pura alegria de una alma abandonada y oprimida. Inocente sencillez de mi paterna estancia ¿qué te hiciste? En tus paredes no resonaba el eco de mis suspiros, sino el suave acento de la tranquilidad y de la paz. ¡Ah! quien sabe si ahora serán mudos testigos de un desventurado padre, reducido tal vez á los últimos extremos de sus afanes.

Se sienta apoyada la cabeza sobre una mesa.

Sale Amb. Miledy.

Mat. Ah! que ya no soy mas aquella Matilde que algun tiempo amaste tanto!

Amb. ¿Qué intempestiva duda es esta? Tu eres mi única delicia. No, no creas que la desavenencia con tu padre:::- Pero no se hable mas de ello. Yo te amo mas que nunca: basta de atormentarte á

tí misma con unos temores tan infundados como injustos. No ofendas indiscretamente la conyugal ternura del mas tierno y amoroso consorte.

Mat. No teme el que no sabe amar. Pero si es verdad que yo soy para tí la misma que era ¿podré esperar que tu amor me conceda una gracia?

Amb. Siendo Matilde la que pide, ¿puede creer que Amberton se la negará? Pídeme sin límite.

Mat. ¿Y si te enojas?

Amb. Tu ley, es mi ley: nada puede alterar mi tranquilidad.

Mat. ¿Me lo prometes?

Amb. Te lo juro.

Mat. Permítele á mi amor este inocente desahogo. (*le besa la mano.*)

Amb. ¿Qué haces? Ven, ven á mi amoroso seno: habla, no temas.

Mat. Sumery tu ayuda de cámara, quiere atentar al honor de Bety: le he reprehendido por ello, y no ha hecho ningun caso, y me parece que las órdenes de tu muger deben ser respetadas de:::-

Amb. De todos, y de mí el primero. ¿Dónde, dónde está este temerario? (*furioso.*)

Mat. Acuérdate que juraste:::

Amb. No enojarme. Pero tratándose de cosas que resultan en tu desprecio:::

Mat. Yo le he castigado, diciéndole que se disponga á salir de esta casa; pero si tu me prometes que:::

Amb. Dorf, Dorf?

Llamando muy airado.

ESCENA VI.

Dorf y dichos.

Mat. Por Dios que te tranquilices.

Amb. No es posible. Llama á Sumery. (*á Dorf.*)

Dorf. Perdonad, ha salido.

Amb. Vé; búscalo, sácalo de las entrañas de la tierra; condúcemelo aquí, y no repliques.

Vase Dorf, y luego vuelve.

Mat. Permíteme que me retire: no puedo ver que te enfades.

Amb. Quédate Matilde; yo me contendré; te prometo hablarle con la mayor dulzura. Todo para manifestarte lo que te amo.

Mat. ¿Y qué pruebas me has dado de ello? ¿qué testimonios? Ah! que la indiferencia con que me miras de un tiempo á esta parte; tu rostro taciturno y melancólico, indican que tu corazon oculta algun grande arcano.

Amb. No, no temas: lo he jurado, y lo cumpliré. (*Sale Dorf.*)

Dorf. Ya vino Smmery: le encontré al tiempo de bajar la escalera.

Amb. Que entre, y véte. (*vas. Dorf.*)

Mat. Ten piedad de él: bástele por castigo el amago.

ESCENA VII.

Sumery y dichos.

Sumery sale triste y respetuoso, y se queda á la puerta.

Amb. He jurado á Matilde no enfadarme. Parece que te ha dicho que te vayas de mi casa; pero

yo añado que debe ser en este momento. (*Empieza tranquilo y poco á poco se va encendiendo en cólera.*) Toma y guárdate de ponerte mas en mi presencia. Anda, véte. (*le da un bolsillo.*)

Sum. Mi venganza ya está urdida. *Toma el bolsillo, y vase.*

Amb. El osado que rehuse obedecerte sufrirá el mismo castigo.

Mat. Señor, no exijo tanto. Pero al tiempo que compadezco el efecto, no puedo menos de agradecer la causa. Quiera el cielo que llegue el dia :::

Amb. Basta : entiendo los ocultos sentimientos de tus afectuosas palabras; y para darte una prueba nada equívoca de que te soy grato, te confirmo de nuevo todo lo que debes esperar de la energía de mis afectos. Espero al amigo Tompson, para ir á cenar con Miledy Derford; no quiero privarte de las horas de descanso, y así cuando quieras puedes pasar á tu cuarto á recogerte, que yo el resto de la noche despues lo pasaré con él en el mio.

Mat. Tus preceptos son leyes inviolables para mí.

Amb. A Dios mi querida Matilde. (*Abrazándola.*)

Mat. A Dios. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Amberton despues Tompson.

Amb. La insolente avaricia de un padre desconocido, ha sembrado de espinas el campo de mi felicidad. ¿Qué esposa encontrar yo podia que mas me amase, ni que fuese mas digna de mis afectos? ¿Qué no haria por ella? ¡Ah! si estuviese persuadida del ascendiente que tiene sobre mí, no temeria hablarme sobre la reconciliacion de su padre.

Sale Tompson. Amigo ?:::

Amb. Milord ?...

Tomps. Vámonos.

Amb. Soy con vos.

Tomps. Acabo de encontrar á Sumery.

Amb. Y bien ?

Tomps. No digo nada.

Amb. Por qué ?

Tomps. ¿Que tengais un genio tan arrebatado ?

Amb. Ah! si vos supierais :::

Tom. Ya sé que le habeis despedido.

Amb. Y debe salir de casa al momento.

Tomps. Sí; pero primero es menester escucharlo.

Amb. ¿Que tiene que decirme?

Tomps. No lo sé.

Amb. Pues que se vaya.

Tomps. Lo que tiene que decir, á vos os toca saberlo, y no á mí.

Amb. Vos sois mi amigo.

Tomps. Sí; pero hay secretos hasta para la amistad.

Amb. Secretos ?

Tomps. Sí, y de mucha importancia. Conviene que le escucheis. Entretanto voy al cuarto de Miledy á esperar vuestras órdenes.

Amb. No le digais que yo le escucho.

Tomps. No. (*vase.*)

ESCENA IX.

Amberton, Dorf y despues Sumery.

Amb. Dorf, llama á Sumery.
(*Dorf sale y entra.*) ¿Qué tendrá que decirme? El siempre me ha sido fiel.
Sale Sumery. Milord, vedme á vuestros pies (*se arrodilla*) no á implorar piedad, sino justicia.
Amb. Alza y habla, y me servirán de norma tus palabras.
Sum. Ya sabeis que yo os sirvo desde mucho antes que os casarais, y tambien sabeis que vos mismo podeis ser juez de mi fidelidad. Yo obedeceré, yo partiré; pero mi afecto me obliga á deciros antes que vos estais ofendido en el honor.
Amb. Calla malvado, sino quieres que:::-
Sum. Matadme si acaso os engaño. Yo os daré si gustais las mas evidentes pruebas de ello. Miledy:::
Amb. ¿Miledy me ofende en el honor?
Sum. Sí Milord: de tiempo en tiempo tiene oculto en su cuarto á un primo suyo:::
Amb. ¿A Sir Floyer? A mi antiguo rival?
Sum. Al mismo. Y aquesta misma noche apenas salgais::- Señor, no lo dudeis: esta noche vendrá á verla.
Amb. ¿Cómo lo sabes?
Sum. Habrá que le encontré media hora dirigiéndose al cancél de la puerta del parque, y de ahí deduzco:::-
Amb. Basta; vé, quítateme de delante; y ay infeliz de tí si me engañas. (*Sumery hace que se va.*) Espera. ¿Por qué hasta ahora me lo has callado?
Sum. Porque respetaba vuestro amor por Miledy.
Amb. ¿Y por qué ahora me lo dices?
Sum. Para haceres ver:::-
Amb. Que quieres vengarte de Miledy y de mí. Ya lo conseguiste; pero tu calumnia no quedará impune. Véte indigno.
Sum. Matadme, si yo miento. (*vase.*)
Amb. Dorf? (*Dorf sale y entra.*) Dí á Milord, y á Miledy que vengan. Furia de los cielos que el corazon me despedazas, ayúdame á vengar mi ofensa. ¡Ah pérfida Miledy! Ah ingrata!

ESCENA X.

Tompson, Matilde y dicho.

Tomps. ¿Hablaste á Sumery?
Amb. Sí.
Mat. Milord:::-
Amb. Vámonos. (*Vase apresurado.*)
Mat. ¿Así me deja?
Tomps. Perdonad, es tarde: Miledy, felices noches. (*vase.*)
Mat. Fuéronse léjos de mis parpados las dulzuras del pacífico sueño: su reposo no se hizo para los corazones angustiados. Encuéntreme mi esposo desvelada, y esperándole. Todas mis acciones sean otros tantos testimonios del amor que le profeso, y vea que:::

ESCENA XI.

Floyer y dicha.

Floy. Prima?

Mat. O Dios! qué miro! Ahora mismo estaba aquí Milord.

Floy. No temas; le he visto con el Lord Tompson. No me detendré mas que unos cuantos minutos. Por tu padre es solamente por quien vengo. Si conservas en tu seno los sentimientos filiales de que tanto blasonaste, muévante á piedad sus desventuras: su situacion no puede ser mas terrible. Fluctúa entre la indigencia y la desesperacion. Una letra de cambio que tiene, cumple dentro de veinte y cuatro horas; le tiene en la mayor consternacion, y sino la paga, y la deja protestar, su crédito se acaba de perder enteramente, y no teniendo en casa con que satisfacer á sus acreedores, estos pedirán su captura, y será conducido á una cárcel, si antes no se sacrifica él mismo á la desesperacion.

Mat. ¡Por cuántos, y cuántos motivos siento helárseme en el corrazon la sangre! Por una parte, la horrible pintura de un desgraciado padre; por otra tu peligro y el mio; despues la imposibilidad de socorrerle. Infeliz de mí, si Milord descubriese que yo hacia uso de su dinero, ó de sus billetes! ¡Ah! ¿quién probó mas terribles contrastes? Tome el partido que quiera, todos son expuestos: y me presentan un espantoso abismo en que indispensablememte me he de precipitar. Díme por piedad el menos inminente, y despues parte.

Floy. Cruel! ¿que yo parta? No lo esperes sin que primero arranque de tus avaras manos algun socorro para tu anciano y desvalido padre, el cual en este instante puesto de rodillas, con los ojos y las palmas levantadas al cielo, pide al Eterno con las mas fervientes voces se digne ablandar el insensible corazon de una hija, que sabe que la ama. Que la está haciendo votos para mi regreso; y que tal vez tanta es su desesperacion, que tendrá ya su diestra armada y pronta á traspasarse el pecho, si ve que no llevo algun suspirado alivio de parte de su hija. Amada prima, mírame á tus pies abrazando tus rodillas.

Se arrodilla y apoya su frente en las rodillas de Matilde.

Mat. ¡Ah primo! ¿Qué haces? Toma, toma este anillo por ahora; mañana, mañana :::-

Deja los brazos en el cuello de Floyer: este toma el anillo y se le pone.

ESCENA XII.

Milord Amberton que sale furioso, y dichos. Matilde y Floyor se levantan.

Mat. O Dios!

Amb. Traidores morireis.

Al tiempo que Matilde va á huir deja caer con una mano la luz y se apaga. Floyer corre á llevársela, le da una estocada Milord y cae á un tiempo Matilde desmayada, y Floyer muerto.

Floy. Milord, soy inocente.

Amb. Hola? luces. Muger infiel morirás. No, no (*va á pasarla de*

una estocada.) tu muerte será tu misma vida, pero vivirás de modo que mil y mil veces me pedirás por favor la muerte. Floyer me vengué de tí; pero tu::: - Puede haber mayor indicio que haberle dado su mejor anillo? O qué horror! ¡Justifiqué mis dudas!

Se abandona en una silla, y se cubre el rostro con las manos.

ACTO SEGUNDO.

Escena primera.

(*La misma decoracion.*)
Bety y Dorf.

Bet. No metas ruido, que la ama está (*á Dorf que la sigue.*) durmiendo todavía.

Dorf. Es estraño que tarde tanto en levantarse. Mira que son las ocho.

Bet. Deja que sean; yo no entro á despertarla hasta que toque la campanilla. Sobre que tengo ganas de hablar contigo.

Dorf. Mas tengo yo; pero temo que durará poco el palique.

Bet. Por qué?

Dorf. Por que el amo no ha dormido en casa esta noche, y no tardará en venir; y yo no sé que deducir. Al tiempo de irse me dijo que me fuera á acostar y que no le esperase. Yo le obedecí, me acosté, y apagué la luz; pero apenas me quedé dormido, me dispertó un espantoso grito que me tuvo en vela la mayor parte de la noche: vino el dia, me vestí, pasé á esta antesala, la cual encontré abierta, forzada una ventana, y el suelo todo mojado como si hubiese llovido. ¿Qué piensas tu de esto?

Bet. ¿Qué quieres que piense? Nada. El ama que se lavaria anoche la cara y las manos, y arrojaria la palangana de agua á este sitio.

Dorf. Es mas agua que esa. Si parecia que habia llovido; míralo, aun no se ha secado.

Bet. ¿Quieres dejarte de eso?

Dorf. Si te incomodo::: -

Bet. No; pero estás tan cansado::: -

Dorf. Estoy cansado porque te acordarás de Sumery.

Bet. Yo?

Dorf. Ya volverá, el ama es tan buena que se empeñará por él; pero entonces me despediré yo.

Bet. No seas tonto, ya sabes que te quiero; y que Dorf, y no otro alguno será dueño de mi mano.

Dorf. De esa manera permite que:::
(*Le besa la mano.*)

Bet. Esto y no mas.

Dorf. A Dios.

Bet. A Dios.

ESCENA II.

El Lord Amberton, con otro vestido, pálido, y con el rostro espantado, y dichos.

Amb. ¿Qué hacias aquí?
(*Inspirando mas horror que furia.*)

Bet. Estaba:::

Amb. Hablo con él, no contigo.

Dorf. Estaba engañando el tiempo, hablando con Bety.

Amb. ¿Por qué no fuiste en busca de Sumery? (*con ímpetu.*)

Dorf. Perdonad Señor. Si vos no me lo mandasteis.

Bet. Me parece mas horrorizado que furioso. (*aparte.*)

Amb. Es verdad, tienes razon.

Dorf. Si quereis iré.

Amb. Déjalo. Los demas criados han ido en su busca.

Bet. Si le habrá robado? (*ap.*) Señor, con vuestro permiso: : : -

Amb. ¿Dónde vas?

Bet. A despertar á Miledy y á decirla que vos habeis venido.

Amb. Miledy, (*con furor*) es inútil, no está. (*tranquilo.*)

Bet. Cómo! ¿No está?

Amb. No, ya te lo he dicho. (*airado.*)

Bet. Ah! Señor, y no podré saber: : :-

Amb. Está en Lóndres.

Dorf. ¿Iremos todos allá?

Amb. No: vete.

Vase Dorf despues de una reverencia.

ESCENA III.

Amberton y Bety que hace otra cortesia para irse.

Amb. Detente.

Bet. ¿Qué me mandais?

Amb. ¿Matilde hablaba algunas veces de su padre? Dime la verdad?

Bet. Cada instante cuando estábamos solas.

Amb. ¿Qué decia de mí?

Bet. Que esperaba que vuestro generoso corazon, tendria algun dia piedad de entrambos.

Amb. Miéntras yo estaba fuera ella lo decia?

Bet. No lo sé.

Amb. No lo sabes? (*con furia.*)

Bet. No señor.

Amb. Yo lo sabré, y si mientes: : :

Bet. Esta es la verdad.

Amb. ¿Viste á alguno de su familia?

Bet. Tampoco.

Amb. ¿Conoces á Sir Floyer?

Bet. Si Señor.

Amb. ¿Le viste hablar con ella alguna vez?

Bet. Nunca.

Amb. No tenia mas que las paredes y las tinieblas por testigos. (*ap.*)

Bet. Señor, vuestras preguntas me llenan de confusion.

Amb. Vete; no quiero saber mas. (*Cortesia para irse.*) Espérate, ¿Sumery te molestaba?

Bet. Es muy insolente.

Amb. ¿Pediste á Miledy que lo despidiese?

Bet. Si señor, para librarme de él.

Amb. Ella, ella quiso que se fuese.

Bet. No sé que deciros.

Amb. Nada mas se me ofrece. Vete.

Vase Bety.

ESCENA IV.

Amberton, despues Dorf y luego Tompson. Amberton afanado se sienta taciturno, se quita el pañuelo, despues se desabotona el cuello de la camisa, luego deja caer los dos brazos sobre la mesa y en seguida se levanta desesperado.

Amb. ¡Infiel! morirás á manos de la lentitud, para que mueras mil y mil veces. Verás en las míseras reliquias de tu antiguo amante, cada dia, cada hora, cada momento delante de tí los horrores de la infausta muerte. Buscarás en aquel yerto cadáver los indicios de tu primera llama; pero no encontrarás en ella mas que la memoria de yertas y pálidas cenizas: : : ¡ Bárbara muger, quisiste mi muerte; mil muer-

tes conseguirás prontamente delante de tus ojos: te haré de mi vida el fatal sacrificio: verás derramar mi sangre, verás espirar el mas infeliz y deshonrado esposo! Y entonces, sacia, sacia la sed de tus sangrientas miradas en mi desfigurado rostro, y llama en tanto horror y desolacion, la exterminadora y pavorosa muerte. ¡Ah! no puedo, no puedo con el peso de tantos afanes.

Se sienta despechado.

Sale Dorf. Milord Tompson. (*vase.*) (*Amberton se levanta, va al encuentro de Tompson, y se hecha á sus brazos.*)

Tomps. ¿Qué tienes caro amigo?

(*Abrazándole con suma ternura, Amberton no responde y soltándose de Tompson, vuelve á sentarse y llora.*)

Tomps. Ese llanto, ó cuanto me conmueve! ¿Qué azar, qué desgracia te ha sucedido? Todo cuanto he visto en tí la pasada noche, todo ha sido para mí un misterio. Tranquilízate; abre el corazon á un amigo. Tu copioso llanto indica dolor; pero tu rostro demudado, desesperacion. ¿Dónde está Miledy?

Amb. La he perdido.

(*Con una voz profunda.*)

Tomps. No lo permita el cielo. Explícate, pero si la perdiste, tienes razon para llorarla: á tus lágrimas se unirán las mias; á tu dolor mi dolor: y sabe que el llanto de toda tu vida por larga que sea, no será un don, sino un tributo digno de su virtud.

Amb. ¿De su virtud? Dí mejor, que toda mi sangre no bastaria á lavar una pequeña parte de la horrible mancha, con que ella empañó el cristal puro de su honor y el mio.

Tomps. ¿Qué dices? El dolor te ofusca la razon.

Amb. Tu quisiste que escuchára á Sumery, pues bien le escuché.

Tomps. ¿Qué te dijo?

Amb. Que Miledy me ofendia; lo probó, yo lo ví.

Tomps. ¿Conociste al reo?

Amb. Sí; era un rival mio. Esto basta.

Tomps. No; no basta: inconsiderado qué hiciste?

Amb. Lo que debia, vengarme. Le maté.

Tomps. Y Matilde?

Amb. No me lo preguntes.

Tomps. Dónde está?

Amb. En Lóndres.

Tomps. Quién la condujo allá?

Amb. Yo mismo.

Tomps. ¿Su domicilio?

Amb. Aquel que se merece.

Tomps. Quiero saber cual es.

Amb. Hay secretos tambien para la amistad.

Tomps. Pero no de esta naturaleza. Dímelo, ó me enojo contigo.

Amb. Cruel amigo! Sumery tiene parte en el secreto, te pido auxilio para asegurarme de él, á fin de que no le descubra; y quiero:::-

Tomps. Lo que es justo; saber de Miledy. Díme donde está, y te ofrezco buscar, y hallar á Sumery, aunque le ocultasen los abismos. ¡Bárbaro! ¿me engañarás tal vez? ¿La diste muerte?

Amb. Vive, vive, te lo juro. A su muerte debe preceder la mia.

Tomps. ¡Insensato! ¿Quieres tu tal vez aumentar el número de los

inicuos, y deshonrar nuestra isla con el suicidio? ¿No te basta el haber derramado la sangre de un semejante tuyo? El haber sacrificado, Dios sabe como, á una consorte amorosa espejo luminoso de todas las virtudes; que lustres en tu seno todavía el mas bárbaro de los delitos, delito que se opone á las sacrosantas leyes que nos esculpió el artífice Supremo de la naturaleza? Huye, huye de mí, mónstruo horrible, desapiadada fiera ::: Pero no, tu eres mi dulce y caro amigo; el amigo que estimo, abrazo y compadezco. (*Lo abraza estrechamente. Amberton da dos pasos atras como que le da un deliquio, y al fin cae desmayado en la silla en que se sentó.*) Lo que no pudo la amistad, lo logró el contraste. Hola?

(*Despues de haber llamado con la campanilla.*)

ESCENA V.

Bety y Dorf por lados opuestos, y dichos.

Bet. Señor?

Tomps. Un vaso de agua :: un espíritu :: ya veis como está Milord.

Vase Dorf.

Bet. Tomadle. Yo siempre le traigo conmigo porque padezco de vapores. (*Le hace oler un pomito.*) ¿Qué es esto? Qué tiene el amo?

Tomps. Una terrible pasion, que le agita.

Bet. ¿Es tal vez por causa de mi señorita?

Tomps. ¿Y qué causa le puede dar?

Bet. ¿Qué sé yo? Me ha hecho tantas preguntas :: Basta: yo creo que es por su padre.

Tomps. Será por eso: pero ya vuelve. (*Sale Dorf con un vaso de agua.*)

Dorf. Aquí está el agua.

Amberton volviendo en sí mirando á todos con horror.

Tomps. Bebe.

(*despues de haber bebido.*)

Amb. ¡Crueles! ¿me volveis á la vida para que yo viva muriendo?

Tomps. Milord, vete á descansar un poco: y no te olvides de que eres hombre, si quieres que yo sea tu amigo. Vuelvo en busca de Sumery. ¿Podré fiarme de tí? podré dejarte?

Amb. Sí. No me abandones.

(*Vase despues de abrazarle.*)

Bet. Me da compasion.

Tomps. Seguidle y no le perdais de vista.

Bet. Ya hablaremos. (*á Dorf.*)

Vánse Bety y Dorf.

ESCENA VI.

Tompson, despues Arnot.

Tomps. Por mas que los criados sean fieles, no pueden dejar de ser mercenarios, y de sacar ventajas de las desventuras (*da dos pasos y piensa*) de los amos. ¡Cuanto siento tener que separarme del lado de mi amigo! Su furor es exrremado, y en sus primeros ímpetus es capaz de todo. Ah! demasiado que le conozco! Obstinarme ahora en querer saber de su muger, es anticiparla el precipicio. A qué partido deberé acogerme. (*Piensa.*)

Sale Arnot y ve á Milord dudoso y pensativo.

Arn. Aquel me parece Milord Tompsou. No encuentro á ninguno que me enseñe el cuarto de mi hija.

Tomps. Voy y vuelvo al instante.
(*Al partir ve á Arnot.*)

Arn. Milord : :
(*Con tono humilde y respetuoso.*)

Tomps. Arnot! ¿ vos aquí?
(*Con mucha sorpresa.*)

Arn. Sí; que nada teme quien desprecia la vida.

Tomps. Idos, idos. Milord está en casa. Aquí ha estado conmigo, y puede volver luego. (*afanado.*)

Arn. Qué venga. Yo no salgo de esta casa sin haber visto á mi hija, y adquirido noticias de mi sobrino.

Tomps. ¿De vuestro sobrino? ¿Y quién es?

Arn. ¿No le conoceis? Floyer.

Tomps. Floyer! (*Con admiracion.*)

Arn. Sí; él me es grato; le amo como á hijo; y como á tal me le dejó en su muerte mi hermana. Creció al lado de Matilde, tiene una misma edad; le enseñé el comercio, y ahora es mis pies y mis manos.

Tomps. Justo cielo! no verifiqueis mis sospechas. (*ap.*) Venid y me contareis como es que por medio de Matilde, quereis adquirir noticias de vuestro sobrino.
(*Con mucho sentimiento.*)

Arn. Os cansais en vano en querer separarme de este sitio. Aquí trato de acabar mis penosos dias á manos del dolor. Si Milord faltase á la hospitalidad, inclinaré la frente á la muerte, que me destine, con tal que sea á la vista de una hija, que desde su infancia habia formado las delicias de mi vida.

Tomps. ¡O fatal obstinacion! ¿Es posible que no querais fiaros de mí, ni menos de mi mediacion?

Arn. No es ya la amistad de Milord la que yo busco, sino á mi hija, y á mi sobrino. En la pasada noche, él tenia que hablar con Matilde. Del peligro á que se exponia siempre que tenia que hablar con ella, deducid cuanto me amaba.

Tomps. El fue la víctima. Pero sino amára á Matilde, no se hubiera expuesto á tal peligro. (*ap.*)

Arn. Por Dios Milord que alguno avise á mi hija de mi venida.

Tomps. Primero decidme ¿cómo supisteis que Floyer ha hablado esta noche á Matilde?

Arn. Me lo dijo Sumery.

Tomps. Sumery? ¿Dónde está? (*Con ansia.*)

Arn. A poca distancia de aquí, me dijo que tenia que ir á Lóndres á ciertos asuntos de Milord. Mi sobrino habia de haber llegado antes que él. Lo he estado esperando dos horas; pero mi afectuosa impaciencia me ha obligado á venir en busca suya.

Tomps. Que os quedeis ó que os vengais os abandono á vuestro destino. Si quereis conduciros: : pero no puedo diferir un instante mi partida; y sabed que vuestra hija, no está en este palacio. No sé mas ni puedo deciros mas. Resolved.

Arn. Quiero saber á dónde está mi hija.

Tomps. Repito que os abandono á vuestro destino. (*vase á prisa.*)

ESCENA XII.

Arnot, y despues Amberton.

Arn. Desafio al destino, á fin de que me haga mas infeliz de lo que soy. Todo lo he perdido, sin quedarme mas que una hija, y un sobrino, y á estos tambien me los han quitado:: ¡Cruel destino! (*Sale Amb.*)

Amb. Ya no hay reposo, ya no hay descanso para mi corazon. (*Al principio no ve á Arnot, pero así que le reconoce se llena de horror y furia.*) ¡Tú en este sitio! Ah! huye, apártate de mis ojos. Abandona este palacio, la Inglaterra, el mundo. Ahorrame un delito, véte, no te fies en la hospitalidad.

Arn. Ni la quiero, ni la busco: al contrario, postrado á tus pies te pido la muerte; sea completa tu venganza, haz que yo vea á mi hija y despues pásame el pecho: castiga en ella con este parricidio el haberte amado con tanto extremo.

Amb. Castigo en ella el haberme dejado de amar, y en tí el haber protegido sus amores inhonestos.

Arn. ¿De este modo te vengas inhumano? Yo te ofrezco mi vida, pero no mi honor. Este, el de mi hija, y el de mi sobrino, hasta los últimos momentos que respire, lo sabré defender, Milord. Tu estás equivocado, padeces un error.

Amb. Un error! vete yo te lo suplico; déjame respetar tus canas. No pretendas mas de mí.

Arn. En viendo á mi hija te obedeceré.

Amb. ¿Quieres verla?

(*Con voz profunda y horrorosa.*)

Arn. Sí; con las lágrimas de la paternal ternura te lo suplico.

Amb. Tú me subministrarás armas para la mas horrenda venganza. Sí, la verás, y verás en ella tanto que desearias en aquel instante carecer del sentido de la vista.

Arn. ¡O Dios! Qué temblor! Milord:::

Amb. Vete infeliz. Todavía estás á tiempo.

Arn. ¿Pero veré á mi hija? ¿Vive todavía?

Amb. Todavía vive. Pero te arrepentirás de verla. (*Con mas horror.*)

Arn. No importa: la quiero ver.

Amb. Lo quieres? Sígueme.

Con mayor horror despues le mira, luego le agarra del brazo.

ACTO TERCERO.

Subterráneo con varias quiebras por donde se pasa al interior de la caberna. En la entrada de una de ellas se descubre una parte del cadáver de Floyer, puesto de modo que cuando salga Matilde, no le pueda ver. Junto aquel habrá un asiento de peñasco, sobre el cual se ve un jarro tosco con agua, y un poco de pan muy negro. Al lado opuesto habrá una mesa y una silla.

ESCENA PRIMERA.

MEDIO OBSCURO.

Se oye primero el sonido de una cadena, en seguida sale en paso lento Matilde, arrastrando una cadena que no le permite llegar mas que hasta

el peñasco. Pasando junto al cadáver se horroriza de verlo, da un grito, se cubre el rostro con las manos, y pasa. Se sienta en el peñasco, y despues de un corto silencio dice.

Mat. Este opaco silencio por mi cadena solamente interrumpido; esta ciega tumba por sí espantosa, y mucho mas por la escasa luz, que penetra este sitio con el bárbaro fin de presentarme á la vista el mas hororoso espectáculo ¿cómo, cómo no me quitan la vida? Yertos despojos de un inocente, cuanto, cuanto os envidio. ¡Esposo desapiadado! ¿Tú mi esposo? No, tú eres un mónstruo, una furia que se alimenta de sangre humana. Mataste á Floyer, y me condenaste, sin escucharme, á una vida peor que la muerte. ¿Por qué no se desploman estos negros pavimentos y me sepultan entre sus ruinas? ¿Por qué debajo de mis pies no se abre un volcan que me trague en sus entrañas, y con sus voraces llamas me reduzca despues en cenizas? ¿Qué profieres? incauto labio! ¿Cómo has podido proferir tan sacrílegos votos? Cielo, piadoso cielo, perdona á mi dolor los acentos de la impiedad.= (*se sienta con mucho abatimiento en la piedra, y despues de un corto silencio.*) Aclara con tu divina luz el corazon feroz de mi bárbaro esposo, y disipa sus tinieblas. Padre amoroso, padre tan infeliz como yo, tu hija, tu desventurada hija va á morir. (*Se abandona sobre la peña.*) ¿Qué rumor me penetra (*ruido.*) los oidos, y me retumba en el pecho? Abren la horrible caverna. Quítese de la vista de cualquiera que sea, un obgeto de espanto y de terror.

Se levanta y languidamente se encamina hácia el cadáver á quien da de pronto una mirada compasiva, despues se cubre de horror y vase por lo interior de la caverna.

ESCENA II.

Amberton y Arnot.

Milord Amberton, todo el rostro desfigurado, con dos candeleros que pone al entrar sobre la mesa, despues saca á Arnot y al entrar le pone la mano en el pecho, y con una voz espantosa le dice: (aquí claro el teatro.)

Amb. Detente, y antes que dés otro paso, mira, registra, y observa, y sobre lo que veas, consulta á tu corazon.

Arn. ¿Qué significan estos horrores? El cabello, se me eriza, pero sin aterrarme. El corazon me aconseja que entre, y al propio tiempo palpita aconsejando.

Amb. Vuélvete infeliz! Toma esta luz y huye. Por muchas que sean las causas que yo tenga para vengarme de tí, renuncio á todas ellas, porque mi venganza es muy superior á tu delito. Tu quisiste quitarme la vida; no equivale al horror que tu vienes buscando. ¡Miserable! Vuélvete, y déjame entre la densitud de las tinieblas, hacer mencion del castigo que me-

recen mis delitos y los agenos.

Arn. Ah! Déjame, déjame entrar. (*Da Arnot un paso, y Amberton da otro atras para detenerle, poniéndose siempre delante de él.*) El horror de esta tumba de vivientes, tus misteriosas voces, y tu desesperacion, me han preparado el ánimo al mas fatal y pavoroso destino. ¿Es aquí donde un marido premia la ciega obediencia de una consorte que sacrifica á los deberes conyugales de la naturaleza? Ah! ciego, y furibundo Milord, abre los ojos á la luz del conocimiento, y no antepongas á una virtud real y continuada, una vana apariencia, unas ligeras sospechas.

Amb. ¿Me negarás que tu hija contra mi precepto conservaba contigo una secreta inteligencia?

Arn. No; pero sin verla jamas.

Amb. ¿Me negarás tampoco que tu sobrino entre tí y entre tu hija, no fuese un mediador mrrcenario?

Arn. ¡Mercenario! ¿Y por qué?

Amb. ¿Puedes negarme que le amaba? Pero si finges ignorarlo, te lo dirá mi corazon, te lo dirán mis ansias, aquellas zelosas ansias que tanto me atormentaron antes que Matilde fuese mi consorte; y si despues se sosegaron, fue siempre sin dejarme para tomar mas cuerpo en este dia. Vé no te detengo, traga tú mismo, pues lo deseas, hasta la última gota de la amarga bebida que te presenta el destino.

Vase con una luz.

ESCENA III.

Arnot, despues Matilde.

Arn. Sí; rásguese el velo á este fatal destino. (*Con resolucion toma un candelero.*) ¡O Dios! ¿Qué temor me asalta? Parece que el suelo tiembla. ¿Se esconde tal vez debajo de mis pies, alguna trama para quitarme la vida? Es temor ó pavor el que me detiene? ¡O (*da un paso temblando*) Dios! qué miro! Un muerto! cuyos vestidos (*da otro paso y al ver el cadáver se vuelve hácia atras*) estan teñidos de reciente sangre? Seria tal vez?... demasiado, demasiado que será. Bárbaro Milord. Te entiendo. Gran Dios! sostenme : : no (*se acerca, reconoce á Floyer, dobla una rodilla y deja el candelero en el suelo*) puedo mas : : - ¡Qué espantosa vista! (*se cubre el rostro con las dos manos.*) Amado Floyer, como te encuentro. Ah! que yo he sido la causa de tu inocente muerte! Esta mano que dirigió tus primeros pasos, que enjugó rus tiernas lágrimas, entregó el yerro homicida á un desapiadado verdugo, para abrirte tantas y tan sangrientas heridas. O crueldad sin ejemplo! O inaudita barbarie! Ah! Si, si hay (*se levanta furioso tomando la luz*) justicia en el Trono, si en el cielo se escuchan los votos de los hombres, yo llenaré el cielo y el Trono de ellos con mis plegarias á fin de que me venguen. Vengarme? Y de mi hija. (*Da dos pasos, y pone el candelero en la mesa.*) Quien me

vengará de Floyer, me volverá á Matilde. Amada hija que no te veré mas?

Se sienta con mucha languidez extendiendo los brazos en la mesa. Sale Matilde, y dice desde la entrada.

Mat. Parece que un acento indistinto de humana voz, resuena por estas bóvedas; y una trémula luz aclara el lóbrego centro que me encierra. Hé aquí la luz y la ignota persona que con sus manos encubre el rostro. Ah! si fuese su amigo! Generoso y sensible Tompson, luego que sepas el horror de mi estado, yo sé que tomarás á cargo la defensa de esta infeliz muger. Ya se despierta del deliquio ó del sueño. (*Arnot se mueve*).

Arn. O Dios! ¿Quién eres desdichada? Matilde!...

Mat. Padre!

Arn. Hija! hija mia!

Quiere andar y la pena le obliga á sentarse de nuevo. Mueve Matilde un pie y despues cae en la piedra á causa de no alcanzar la cadena mas.

Mat. O padre! Tú tal vez te estás muriendo, y la cadena me impide darte auxilio. Ah! si pudiese derramar estas ardientes lágrimas sobre tu rostro, quien sabe si lograria contener tu alma fugitiva! Cruel cadena? déjame por un momento al ménos prestarle mis últimos auxilios. Padre, padre, oye la voz afanosa de tu hija. Otro socorro prestarte no puedo, mas que dolorosos ayes: pero::- Dios clemente! el vuelve en sí. Dadme su vida, y quitadme la mia, aunque sea antes que se descubra mi inocencia.

Arn. Mi querida Matilde, hija amada, víctima inocente de mi orgullo, de mis intereses y de tu virtud. Si esa indigna cadena impide á tu animosa planta el venir á encontrarme no impedirá á mi languidez que trémulo y vacilante yo te abrace.

Se acerca con lentitud y se abrazan con transporte permaneciendo así un corto momento.

Mat. Basta, ó padre! Idos, huid de esta tumba. Ya soy ménos infeliz, pues he logrado veros y abrazaros. No dudes de tu hija. Mírame el rostro, y enmedio de su palidez verás esculpida con caractéres luminosos, mi inocente conducta. La virtud de mi alma me hace superior á mis tormentos; y me dan valor para ofrecer á esos frios despojos de la naturaleza, el tributo de mis amargas lágrimas. Abandonémonos á la suprema voluntad; quien sabe si por algun medio inesperado se descubrirá mi inocencia, y nos volverá á conducir por la senda de la felicidad.

Arn. ¿Crees infeliz, y virtuosa hija, que yo no conozco porque me consuelas, y me inclinas á esperar? Tu temes que mi justa venganza no dirija sus ímpetus contra el bárbaro que asesinó á Floyer, pero inútilmente: no verás que yo manche mis manos con su sangre; pero si él no me encierra contigo en esta tumba, yo buscaré y encontraré justicia.

Mat. ¿No considerais que el honor es delicado, y que se empaña con

con solo ir de lengua en lengua? Salid de este horrible sepulcro lo mas antes que podais, y contad mi horrible situacion al piadoso y justo Lord Tompson. Su mano será sin duda la preparada por el cielo para mi justificacion, y vuestro socorro.

Arn. El ignora tu estado. Parece sino me engaño que abren esta pavorosa caverna. Será tu verdugo: retírate.

Mat. Consolad á vuestra hija, adoptad mis consejos.

Arn. Vé, y confia en mi paternal ternura. (*Se abrazan y vase Matilde*).

ESCENA IV.

Amberton y Arnot.

Arn. No me engañé; él es, él es. (*ap.*) Ven, ó bárbaro! ven á gozar de tu misma obra, envanecido de que por ella, puedes registrar tu nombre entre los fastos de Inglaterra; pero ponlo primero entre los tiranos, y los impios del mundo. Tu superas á los Nerones, á los Falanes, á los Mecencios mismos. No te falta mas sino que me encierres á mí en esta tumba funesta, y te aconsejo que lo hagas; pues de lo contrario, los primeros pasos que yo dé, serán para acudir al pie del Trono á pedir justicia contra tí al mas clemente Soberano.

Amb. Anda, ve, y dile tambien quien es tu hija, y quien era tu sobrino. Dile que tu orgullo me la concedió á mí, no obstante que era de su primo amante: dile que por no querer yo acceder á tu indiscreta demanda, me insultaste, quisiste matarme, y lo hubieras conseguido á no ser por la diligente mano de un amigo: añádele que fomentaste su incestuosa llama, aun despues que tu hija era mi esposa: que Matilde le hablaba con cautela en horas sospechosas; y acaba contando á S. M. que yo les sorprehendí estando los dos abrazados.

Arn. Hombre de execracion, ¿son estos tus remordimientos, que añades todavía delitos á delitos? ¿Crees tu por ventura que tus injustas acusaciones son capaces de aterrarme? ¿qué me intimidan tus amenazas? Tú eres un impostor, un perjuro::: Tú no puedes negar la verdad, y la zelosa brutalidad que te desmiente. Confieso te dí mi hija, mas por ambicion que por otra causa: tú sabes la repugnancia que siempre tuve en dártela; y sabes tambien que tu don fue nacido de tí; y que tu palabra se quedó en oferta. Te reconvine, me quejé, te provoqué; es cierto; pero un hombre engañado, y víctima de la mala fe, no consulta mas que á su desesperacion. En mi sobrino no ardia, no la llama inhonesta por Matilde, ni mucho menos Matilde la fomentaba antes, ni despues de ser tu consorte. Quien se atreva á asegurarlo miente, y mientes tú si persistes en asegurar que la has sorprehendido estando en alguna actitud sospechosa. Es verdad que para garantirlo de tus furores (ay desdichado Floyer, al fin fuiste víctima de ellos) le hacia venir de oculto en las si-

lenciosas horas de la noche: ¿pero con qué objeto? Este no le examinaste; con el objeto de obtener de mi hija algun socorro, para librarme de una desgracia de que ya me hallo en el borde. Pero dejemos inútiles quejas y pasados resentimientos, y pensemos solo en Matilde, y ya que mis dolorosas lágrimas no pueden volver á la vida al inocente Floyer, restitúyeme á lo menos á mi desventurada hija; deja que se vuelva á sus nativos hogares, á fin de que con amorosa alternativa podamos recíprocamente enjugarnos nuestras lágrimas, y yo despues de perdonarte y bendecirte morir. Esto te pido humillado á tus pies.

Al principio de las quejas de Arnot, Amberton deja la luz en la mesa y desde el principio de los últimos períodos pasa insensiblemente del furor á la admiracion, de esta á la meditacion, y despues se abandona á sí mismo. Cuando Arnot se arrodilla, no puede resistir mas y se sienta oprimido de dolor.

ESCENA V.

Matilde y dichos.

Matilde sale y se abanza todo cuanto le permite la cadena, se arrodilla y exclama.

Mat. Piedad Milord.

Se levanta Amberton y Arnot, este corre á levantarla y abrazarla.

Amb. O Dios!

Con afan queriéndose ir.

ESCENA VI.

Tompson con luz que deja sobre la mesa, y dichos.

Tomps. ¿Dónde vas?

Amb. ¿Cómo tú en este sitio? ¿Quién te enseñó el camino?

Tomps. Tranquilízate y lo sabrás.

Arn. Milord!

Tomps. Retiraos; y confiad en mí; pero no salgais de estos sitios. En este abrazo recibid el mas seguro indicio de mi compasion.

Arn. En vos confio. Hija, esperemos, esperemos. (*Vase con una luz.*)

Amb. ¿Eres mi amigo?

Tomps. Sí, á pesar tuyo.

Amb. Pues no provoques mi furor.

Mat. ¡Ah Milord!

Tomps. Miledy si es posible, déjame solo. Si sois inocente, armaos de constancia. Nos veremos: tengo que hablaros: ánimo Miledy.

Vase Matilde haciendo una accion de dolor.

ESCENA VII.

Amberton y Tompson.

Tomps. ¿Eres tú aquel que pretende renovar en esta isla la barbarie de los remotos siglos? ¿Eres tú aquel que á la vista de un clemente Soberano y de un Parlamento justo, quiere erigirse en déspota, atropellar las leyes, afligir la humanidad y cometer un hecho de un tirano, de un verdugo?

Amb. No abuses de mi paciencia, ni me expongas á que me olvide de que eres mi amigo.

Tomps. Si te olvidases, peor para tí, que entonces estaré autorizado para huir de un hombre que no tiene de tal mas que semejanza. Escucha mis razones; y de los oidos pasen á tu corazon. ¿Qué horrores son estos? Qué viene á ser esta tumba? Mírala! O inesperada y cruel catástrofe! ¿Y tú eres hombre? Renuncio á este nombre; ah bárbaro, tú no eres digno de él.

Amb. Ya me canso de oirte, Tompson: quisiera que en esta ocasion te acordases de tus máximas acerca del honor: quisiera te viniese á la memoria el exceso de cariño que yo nutria por la ingrata que tan bárbaramente quebrantó la leyes de la fe conyugal.

Tomps. No te escuses con mis máximas, ni te valgas de mis sistemas. Si yo me hubiese asegurado de la traicion de mi muger; ella y su cómplice hubieran sido despojos de mis furores: ¿pero sepultarla en vida porque con larga muerte acaben sus dias entre el horror y la putrefaccion de un pestilente cadáver? Ah Milord! Milord! ya de tí se murmura, se sospecha::: es notorio que la pasada noche tú no partiste. Se busca á Matilde, á Sumery:::-

Amb. Y bien, Sumery:::-

Tomps. Ya está detenido. Dorf le descubrió. Le hablé con mucha dulzura, y con lisongeras razones pude llevarlo hasta mi casa, donde le he dicho que me espere; y sin darle el menor indicio de que yo le tengo detenido, he mandado que no le pierdan de vista.

Amb. ¿A qué tanta precaucion con un infame?

Tomps. Porque es mucho mas facil arrancarle la verdad de bien á bien, que con las amenazas.

Amb. Luego ¿por qué no corremos:::

Tomps. Tengo antes que hablar con Miledy, sin que tú estés delante.

Amb. Oigase primero á Sumery.

Tomps. Pero quítese de ahí ese cadáver.

Amb. No lo esperes, no lo haré jamas sin estar convencido del engaño.

Tomps. Inconsiderado! Bárbaro! No temes el rigor de las leyes!

Amb. Quien la vida aborrece de nada teme.

Tomps. Muere, ya que lo quieres: sin tí triunfará la inocencia.

Amb. Moriremos juntos:::-

Tomps. ¿Qué profieres? (*airado.*)

Amb. Mira, ó me precedes, ó pego fuego (*toma una luz y se acerca al foro*) á la pólvora que debajo de mis pies escondo.

Tomps. Apártate bárbaro. (*horrorizado.*) Parto sí, no por tí, sino por la inocencia de Matilde.

Toma una luz y vase furioso.

Amb. O inocente, ó culpada, esta, esta será mi tumba.

ACTO CUARTO.

Escena Primera.

La misma decoracion que al primer acto.

Bety y Dorf.

Bet. Este no es tiempo de amores; ya te lo he dicho.

Dorf. Pero, ¿y por qué?

Bet. Se conoce que tienes el corazon de mármol.

Dorf. Para eso las mugeres le teneis de cera.

Bet. Tanto mejor.

Dorf. Tanto peor.

Bet. ¿Y por qué?

Dorf. Porque así lo podeis fácilmente dividir y dar un pedazo al primero que llega.

Bet. Y vosotros los hombres por no poderlo dividir, no dais á ninguna muger tan si quiera un pedacito. Pero ¿que tengas valor de hablarme de amores estando como está la casa? El amo está furioso, su amigo enojado, el padre del ama llora, y el ama ninguno sabe donde está.

Dorf. Sobre el ama, yo sospecho:::

Bet. Dilo.

Dorf. Yo creo que el amo la ha encerrado en el subterráneo.

Bet. Tú sueñas.

Dorf. Pluguiese al cielo que me engañase.

Bet. ¿Has estado tú en él alguna vez?

Dorf. Mas de cuatro. Fue hecho por si acaso asaltaban el castillo tener un conducto para escaparse del furor de los enemigos.

Bet. ¿Con que tendrá alguna salida?

Dorf. Y mas de dos. Yo lo sé por Sumery, y que me las enseñó antes de ser enemigos.

Bet. Luego podrá escaparse:::

Dorf. Eso fuera bueno, si el amo no las hubiese mandado tapiar.

Bet. Si encontrásemos el modo de sacarla:::¿Pero por qué usará con ella de tanto rigor?

Dorf. Yo no sé mas, sino que Sumery tiene parte en el asunto. Lo cierto es que esta noche pasada ninguno ha salido del castillo, y de consiguiente el ama debe de estar aquí. Pero déjalo por mi cuenta que yo lo sabré todo.

Bet. Sí, sí, procuraremos todos ser útiles á aquella buena señora. Es tan buena tan humilde, tan afectuosa! (*se enternece.*) No puedo hablar de ella sin saltarme las lágrimas. Corre que llama (*se oye á lo léjos una campanilla*) el padre de Milord.

Dorf. Vuelvo al instante. (*vas.*)

Bet. Cuando quieras. Que razon tenia anoche cuando Miledy me decia; ¡ay Bety que será de tu pobre ama!

ESCENA II.

Tompson y dicha.

Tomps. ¿Dónde está Milord?

Bet. En su cuarto. Dijo que queria descansar, y se encerró.

Tomps. Anda á ver si ha abierto.

Bet. Ya os sirvo. (*Vase y luego vuelve.*)

Tomps. Amigo infeliz! O cuanto te compadezco! ¿A qué horribles consecuencias te ha arrastrado tu indómito furor? Pero al tiempo que te compadezco, no puedo menos de condenar la conducta que observas con una hija y un padre. Ah Sumery desapiadado, Sumery. ¡De cuántos excesos eres causa!

Sale Bety. Señor, me puse á escuchar desde la entrada de su cuarto, y oí que daba muchos suspiros y lloraba amargamente. Des-

pues llamé quedito, y le dije que vos teniais que hablarle, y me respondió, dile que estoy escribiendo, y que luego saldré.

Tomps. Le esperaré. ¿Y qué hace el padre de Miledy?

Bet. Tambien está reposando. Ahora acaba de llamar, y ha ido Dorf á ver que quiere. Pero Milord, ¿no me direis por caridad en donde está mi pobre ama? La quiero tanto, tanto que:::

Tomps. Tienes razon para quererla, y dificilmente encontrarás otra tan buena. Para tu consuelo, te diré que vive y que:::- pero basta con este:::

Bet. ¿Y su salud?

Tomps. Es buena. Basta con esto. Déjame que su padre viene. Cuidado que hables de Miledy con ninguno.

Bet. ¿Ni con Dorf?

Tomps. Con Dorf todo lo que quieras.

Bet. Así nos consolaremos. (*vase.*)

Tomps. Este anciano me conmueve el alma.

ESCENA III.

Arnot y dicho.

Tomps. Mi buen amigo, consolaos. Desterrad del pensamiento la memoria del que ya no existe y vuestro corazon recobre la energía de la naturaleza. Tratemos solamente de vuestra hija. Este ha venido á ser mi único cuidado, y el interesante objeto de todos mis pensamientos. Trato de restituírosla por tan inocente á los ojos de su marido, como lo es á los mios. Sino me hubiese propuesto verificarlo, ya la habria sacado de la tumba que la encierra y estaria á vuestro lado. ¡Pero con cual nota es culpada en la frente! Justificaria su condicion porque se castigase á Milord.

Arn. Ah! que vos sois para mí el númen tutelar de la inocencia. El intenso dolor que me devora el pecho, no me deja discernir lo que debo hacer. Esta mansion me es muy terrible, y al mismo tiempo no puedo separarme de ella. El objeto que me empeña á permanecer es muy sagrado para mí. Una justa venganza me llama á los pies del Trono, y es remora de mi accion la bárbara cadena que oprime á mi desventurada hija. La desesperacion dirige mis impulsos contra Milord. Quisiera abrirle el pecho: despedazarle el corazon. Pero la paterna piedad me detiene, y con vergüenza mia confieso la intempestiva compasion que me causa aquel pálido y tenebroso horror que cubre su rostro: aquel llanto que en medio de su furor, involuntariamente derraman sus ptofundos ojos, nada me deja deliberar. Deducid de esto, cual será el estado de mi corazon. Ah Milord! (*se arrodilla.*)

Tomps. ¿Qué quereis?

Arn. Ver á mi hija.

ESCENA IV.

Amberton y dichos.

Tomps. ¿Lo oiste amigo? Se ha valido de mí. Quiere ver á su hija: ¿que respondes? Pero antes reflexiona bien en la demanda. En quien

la hace, en quien intercede y en quien la debe conceder.

Amb. Todo lo tengo presente, y á todo espero satisfacer. Arnot, pocas horas, pocos momentos te pido para dejarte vengado; seguro de que tus desgracias mudarán de aspecto. A tí lo mismo, caro y dulce amigo. Llegó el (*le abraza*) tiempo de disolver el vínculo de la amistad que nos unia, y que tan pesado te fue, por falta de correspondencia mia; pero de ello no culpes á mi corazon, sino á mi desgracia. Abusé de la amistad, quebranté sus leyes, y tú en lugar de castigarme severamente y abandonarme á la desesperacion, me compadeces, me animas y consuelas. Mi ingratitud llegó al extremo; te soy deudor de una satisfaccion, y quiero pagártela. Suegro, amigo, en este estado de incertidumbre y desesperacion, ni me aconsejeis, ni me respondais. El alma sumergida en sus dolores, entregada á sus proyectos, ni está en estado de sufrir, ni de escuchar; no piensa mas que en absorverse en sí misma, y ni aun eso puede, porque ella misma se falta.

Se abandona junto á la mesa.

Arn. Milord, una sola palabra: mi hija? : : :

Tompson se queda pensativo.

Amb. Bástete saber que yo no puedo ni quiero vivir sin Matilde.

Tomps. Déjame á solas con él. Idos y consolaos. (*Aparte á Arnot.*)

Arn. En vos fundo todas mis esperanzas. (*Vase.*)

ESCENA V.

Tompson y Amberton.

Tomps. Ingrato amigo, ¿tan poco te debo que no me haces un arcano de tus pensamientos? ¿Te encuentras por ventura en estado de pedirte á tí consejos? ¿Quieres castigarme con la injusticia que me haces, y tu castigo ha de ser el de devorarme el pecho, llenándolo de temores y sospechas? ¿Es este el modo de amarme?

Se le arrima y le toma una mano.

Amb. Tu ternura acrecienta hasta lo sumo el peso de mis males. Ah! dime y (*apartándole la mano*) consuélame si puedes. ¿Hablaste con Sumery?

Tomps. Sí.

Amb. Y bien, ¿qué te dijo?

Tom. Nada mas que lo que ya te dije.

Amb. Quiero hablarle yo mismo.

Tomps. El furor y las amenazas empeorarán el asunto.

Amb. Nada temas. Mi alma segura de su destino se halla igualmente tranquila. Si Matilde es inocente debo vengarla, y castigarme de todos mis delitos: si culpada, castigar mi corazon por los suyos. Dispon que yo le hable, y no temas ni por él, ni por mí.

Tomps. Quiero darte gusto; pero con tal de que abandones todo pensamiento funesto.

Amb. Indiscreto! Te supliqué que por pocos momentos no me atormentases, ¿y no lo puedo conseguir?

Tom. Ser piadoso contigo actualmente es crueldad. No lo esperes: aguarda. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Amberton, despues Dorf y luego Arnot.

Amb. Dorf? (*Llama y sale Dorf.*) Arnot.

Dorf. ¿Que venga?

Amb. Sí. (*Dorf vase y vuelve.*) Calle por mí por ahora todo otro afecto, y no se escuche mas que la compasion. Iré ingrata, iré á encerrarme contigo. Serán recíprocas nuestras lágrimas; pero serán diversos los objetos, que las arrancarán de los ojos.

Sale Dorf. Arnot. (*Vase.*)

Sale Arn. Ya estoy á tus preceptos.

Amb. Escúchame. La revolucion de afectos que prueba mi corazon, no es tiempo este de decírosla, sí de haceros entender, que á pesar de las poderosas causas que tengo para aborreceros no puedo desentenderme de un rayo de piedad hácia vuestras desgracias. Sé en el estado en que se hallan vuestros negocios, y quiero socorreros sin exigiros la recompensa de las gracias. Esta es mi cartera; en ella encontrareis suficientes billetes, con que salir de vuestros empeños. (*Arnot toma la cartera con frialdad.*) No se limitará á esto solamente mi compasion; pero no lo sabreis sino despues del tiempo que por piedad os suplico me concedais.

Arn. Milord, esos dones que en otro tiempo me habrian dado la vida, ahora no sirven mas que de quitármela. Si crees con ellos recompensarme los males que me has hecho, te engañas. No vendo á ningun precio, ni la vida de mi sobrino, ni la libertad de mi hija, ni menos su decoro. Vuélvemela, y este es el verdadero don que yo exijo; que en cuanto al difunto Floyer, dejo el castigo á cargo de tus mismos remordimientos. Vendrá dia que estos te despedacen el pecho, y te hagan digno de tu misma compasion, y de la de otros. No te digo mas: quiero satisfacer tus deseos, esperaré el tiempo que me has fijado; y sin hacer uso de tu generosidad, aguardaré el momento de gozar de ellos con mi hija, porque sin ella todo me es inútil; y despues en el regazo del dolor, acabaré una vida cercada siempre de espinosos afanes.

Vase llorando.

ESCENA VII.

Amberton y despues Dorf.

Amb. Engañado amor mio, tu eres el númen á quien debo ser sacrificado: son tus ministros las zelosas furias que me agitan, y no faltan mas que pocos momentos para el sacrificio. Dorf. (*Llama.*)

Sale Dorf. Milord.

Amb. Escucha, y egecuta fielmente cuanto te mandaré, so pena de mi indignacion. Sumery tiene que venir. Al salir, síguele los pasos, y en estando enmedio del bosque, aprovecha el primer momento que esté solo, y mátale; toma, y despues huye fuera del reino.

Le da un bolsillo.

Dorf. Ah Milord! No veis que:::

Amb. Nada. El sol ya está en su ocaso; las tinieblas corren á esparcirse, y para tí es mas cauto, mas impune y mas seguro el golpe.

Dorf. Está bien, sereis servido.

Amb. Anda, y llámame á Bety.

Dorf. Al instante. Yo asesino? Pero sigamos en fingir sus intenciones. (*va.*)

ESCENA VIII.

Amberton, y despues Bety con Dorf que se ve luego.

Amb. No es digno de la vida el motor de tantos horrores. (*llorando.*) ¿Si Dorf me obedecerá? Sumery es su rival, y por consiguiente su enemigo. Otra diestra habria sido menos segura. Parece que el amigo:: ¿si acáso habrá el traidor huido?

Sale Bety. Señor?

Amb. Cuidado con las órdenes que te daré.

Bet. No paseis cuidado.

Amb. Vendrá Sumery.

Le da dos cartas cerradas, la una en forma de billete.

Bet. Sumery?

Amb. No temas. Solo quiero decirle dos palabras. Despues que salga, haz que venga Arnot, luego entra tu. Pero entonces yo ya no estaré. Da á Milord Tompson la mayor de esas cartas. Si ves que me quiere seguir le darás el billete. ¿Lo entiendes?

Bet. Sí señor, sereis servido.

(*En accion de irse.*)

Amb. Espera, toma, y acuérdate de mí. (*Le da una sortija de brillantes.*)

Bet. ¿A mí una sortija de tanto valor? (*la toma.*) Dirán que yo la he robado y despues:::

Amb. Despues:: No me incomodes: todo lo tengo arreglado. Véte y cuidado con lo que te he dicho.

Bet. Si no está loco no le falta mucho. (*Vase.*)

ESCENA IX.

Amberton, y despues Dorf, luego Milord Tompson y Sumery.

Amb. Funestos pensamientos tranquilizaos por un momento, y dejadme gustar de las falsas dulzuras de la ilusion, y despues cuanto antes venid mas fieros, y mas terribles á devorarme.

Sale Dorf. Milord Tompson y Sumery (*Vase.*)

Amb. Que entren, la sangre se me yela. (*se sienta.*)

Sale Tompson y despues Sumery humilde y con los ojos bajos.

Tomps. Aquí está Sumery vuestro fiel criado, el cual confiado en vuestra bondad promete ser sincero en responder á cuanto le pregunteis.

Amb. Espera de mí cuanta recompensa (*Milord con la voz trémula por la violencia que se hace para aparentar tranquilidad.*) quieras, con tal de que disipes las tinieblas de mi corazon. Miente, ó dí verdad siempre que lo verifiques, (*se levanta con ímpetu y pronuncia esto con voz profunda*) bárbaro tú me quitaste todo::: (*volviendo á afectar tranquilidad*) te lo perdono y serás mi númen consolador. Responde. ¿Cuantas veces viste á Floyer entrar en el cuarto de Miledy.

Sum. Muchas, pero no me acuerdo de cuantas.

Siempre humilde y afectando hipocresía.

Amb. ¿Cuanto tiempo estaba dentro?

Sum. Unas veces mucho y otras poco.

Amb. ¿Estaba Bety?

Sum. No señor.

Amb. ¿Cómo siempre le veias y él no te veia á tí?

Sum. Yo no sé si todas las veces lo he visto; lo cierto es, que yo me ocultaba de modo que él no podia verme.

Amb. ¿Por qué?

Sum. Porque entraba por el jardin, y yo me agachaba detras de un banco de piedra: cuando estaba esperando que vinieseis:::

Amb. ¿Luego alguno le advertia que yo retiraba tarde?

Sum. Cómo todos lo sabian:::

Amb. La última vez, no lo sabia mas que Miledy, Bety, Dorf y tú.

Sum. Se lo diria precisamente Miledy, Bety ó Dorf.

Amb. No: Dorf y Bety, son inocentes: estoy bien seguro de ellos.

Sum Luego Miledy:::...

Amb. ¿Y de qué medio se valdria?

Sum. Se asomaria al balcon, ó pondria alguna señal, concertada entre los dos.

Amb. ¿Luego Floyer entraba todas las noches en el jardin á esperar que la pusiese?

Sum. Quien lo duda.

Amb. ¿Te ratificas en lo mismo que anoche me dijiste?

Sum. No tengo que quitar ni añadir nada á la verdad.

Amb. ¿Lo has callado á todos? No mientas. (*Se levanta con ímpetu.*)

Sum. Lo juro.

Amb. Vé: Milord amigo, déjalo en libertad.

Tomps. Déjalo á mi cuidado. Véte pues, pero vuélvete á mi casa. (*Vas. Sumery*) ¿Qué piensas amigo?

ESCENA X.

Bety y dichos.

Bet. Arnot.

Amb. Entretanto mi dulce y tierno amigo, sé que te canso; pero será por poco tiempo. Conozco que mis desventuras, mis delitos te tienen fastidiado tanto que ya comienzan á inspirarte algun odio. Le merezco; pero el amigo debe sufrir, y perdonar al amigo. Y así por estas lágrimas, por estas afectuosas lágrimas que derramo en tu amoroso seno, te suplico me compadezcas y me conserves vivir en tu memoria. (*Despues de haberle abrazado.*) Dí á Arnot que venga. (*á Bety, y vase.*)

Amberton da un abrazo á Tompson, y vase apresurado.

ESCENA XI.

Tompson, y despues Arnot, y luego Bety.

Tomps. No entiendo su confusion, ni sé que deducir de ella. (*Sale Arnot.*) Arnot, sigamos á Milord. El está poseido del despecho.

Arn. Volverá, Bety me llamó de su parte.

Tomps. Esto me tranquiliza. Decidme entretanto: ?cuántas veces enviasteis á Floyer á Matilde?

Arn. Tres veces en seis meses; comprehendida la fatal de su desgracia.

Tomps. ¿Cómo sabia él cual era el momento oportuno?

Arn. Por medio de un doméstico á quien habia confiado el secreto.

Tomps. ¿De qué modo se lo advertia?

Arn. Cuando tenia necesidad de ver á mi hija, se dejaba ver con el criado: este lo decia por un billete, que le avisaba del dia y de la hora.

Tomps. ¿Luego vuestro sobrino puede tener encima el último billete?

Arn. Seguramente que sí.

Tomps. Venid conmigo.

En accion de irse.

Sale Bety. Milord, tengo órden para entregaros este papel. (*Se le da.*)

Tom. ¿Quién te le ha dado? (*abriend.*)

Bet. Milord.

Tomps. O Dios! Esta es su última voluntad. Corramos.

Bet. Antes tomad este billete.

Tompson le abre de prisa, y lo lee todo temblando.

Tomps. Lee. » Cuando leereis este papel, yo ya estaré enterrado en » vida con la hija de Arnot, y con » las pútridas reliquias de mi rival. » Así castigo mis delitos, y los agenos. No os mezcleis en esto, si » acaso os interesa vuestra vida, y » la de otros, ni menos intenteis » violentar la ferrea puerta que me » encierra; pues de lo contrario, » quedaremos todos envueltos en » las ruinas del subterráneo al impulso del fuego prevenido. A » Dios para siempre."

Arn. ¡O Dios!

Se apoya sobre los hombros de Tomps.

Bet. ¡Qué determinacion!

Tomps. Todo, todo se procure para salvar al amigo.

ACTO QUINTO.

El mismo subterráneo del acto tercero. Dos luces en la mesa.

ESCENA PRIMERA.

Milord Amberton sentado con abatimiento, con el cabello descompuesto, y Matilde.

Amb. Deteneos intempestivas lágrimas. *Silencio.* Ojos mios cansados de llorar, cerraos de una vez para no volver á abriros. Soñada felicidad mia ¿cómo te has desvanecido en un instante? O memoria mil veces mas cruel que la muerte que voy buscando! O Matilde! Matilde! Este fatal (*pone la cabeza entre las manos y suena el ruido de la cadena que anuncia á Matilde.*) sonido vuelve á encender mi cólera; pero mezclado de terror y compasion. (*Sale Matilde toda temblando, y se acerca trémula.*) Compañera infeliz de aqueste horror de averno ¿á qué vienes? Si te disgusta tu tétrico sepulcro, habla, que yo te cederé el mio.

Mat. En el centro de esta retonada gruta resonó al mismo instante el eco de tu voz en mi dolorido corazon. Te conocí y salgo á implorar tu piedad. ¿Qué pudiera inducirte á sacarme de la tumba á que me tienes condenada, sino aquella piedad que no puede negar á nadie, al mayor criminal, el juez mas desapiadado? Yo soy culpada á tus ojos de haber cultivado un impuro afecto, y de haber que-

brantado tus órdenes. Concédase por un momento que esto es verdad; ¿podrás negarme el derecho que tengo para ser oida? Tu condena misma previene mi disculpa: óyeme por un instante, te lo pido por el primero, para mi fatal instante, que fuí grata á tus ojos; por aquellos dulces suspiros que exalaste en el seno de mi padre, para que te concediese mi mano: por aquel sentimiento que prolonga tu vida en lugar de abreviarla.

Amb. ¿Yo te he condenado sin oirte? (*se levanta furioso*) ¿Ignoras que primero fuiste convicta que delincuente? Llámame cruel, bárbaro, (*con voz profunda*) inhumano. Tú lo fuiste menos en privarme de tí misma. Yo lo soy conmigo mismo, y á la misma pena voluntario me condeno. Fuí tu compañero por obra del amor, y ahora lo soy por obra de la desesperacion. Pierde toda esperanza de volver á salir de aquí. La incomodidad, y la hambre cortará en breve el hilo de nuestros dias: yo te precederé, porque es infinitamente mayor el afan que me devora. Verás acercárseme la (*Matilde se va acercando al peñasco*) muerte: vibrar el fatal golpe; y entonces ya no te distinguirá mi turbulenta vista, y en tu frente no veré las señales de tu triunfo.

Mat. Jamas esposo ingrato me pareciste (*lánguida*) mas cruel que ahora. ¿Qué dices? ¿Qué profieres? Por Dios que abandones tan horrible pensamiento. Consérvate, respeta unos dias tan gratos á mi inocencia, tan preciosos á tus amigos: si me crees infiel, si me consideras culpada, castígame: si me crees inocente, tu vida no es tuya, sino mia; y en este caso te perdono, y quiero que vivas. Inventa contra una esposa, que aunque inhumano, te adora, inventa nuevo género de suplicios para atormentarla, con tal de que salves tu vida. Véme á tus pies, á pedirte, á suplicarte por tí mismo. (*Amberton le hace señas para que se levante así que se arrodilla, siguiendo en su silencio y sin mirarla: de rato en rato da indicios de agitacion y conmocion.*) De todo puedo olvidarme. De mi defensa, de que estoy sepultada; pero no puedo olvidarme de tí; y si el creerme culpada basta á retraerme de tan feroz resolucion, créeme llena de delitos, pero vive. Yo moriré, sin saberlo mas que yo, y el cielo; pero muriendo tendré el dulce consuelo de haberte salvado la vida á costa del sacrificio de mi propia inocencia, que es mil, y mil veces mas horrible y atroz que la misma muerte.

Amb. O muger para mí en el ódio y en el amor siempre funesta; tus palabras, tus voces causan tal sensacion en mis turbados afectos, que en lugar de aclararse mis confusos pensamientos, parece que se llenan mas de tinieblas. Ahora, ahora conozco el bien que en tí he perdido; aquel bien que jamas volveré á cobrar. Véte, déjame solo por unos momentos: tu presencia hace mis males intolerables.

Mat. Renuncio para siempre el placer de verte; si mi renuncia puede contribuir á conservar tu vida. Obedezco.

Vase llorando.

Amb. Si yo no tuviese mas testigos de su perfidia que los de mis ojos ¿no leeria en su rostro, en sus sentimientos los caractéres de la inocencia? Ah! que pueda llegar á tanto el artificio!...

Se sienta cubriéndose el rostro.

ESCENA II.

Tompson y dichos.

Sale Tompson de improviso y apresurado: se acerca á Amberton, el cual toma un candelero, Tompson se lo quiere quitar, y forcejando se lo deja caer: hace lo mismo con el que está en la mesa, quedándose con la luz que está en la entrada de la gruta. Hecho esto, Tompson le toma de la mano y le dice con dulzura y resolucion. (*Obscuro.*)

Tomps. Infeliz! No vengo á sacarte de este asilo de la muerte, sino á morir, ó vivir contigo. Aquí juntos esperaremos nuestro fin, pero sin buscarlo. El cielo me ha concedido un medio para librarte de un nuevo delito. Adora sus supremas disposiciones, y besa aquella

mano que me eligió para ministro de ellas; mira de lo que son capaces dos corazones sublimes aunque de bajo nacimiento: Bety te vuelve tu sortija, Dorf tu dinero, toma uno y otro, y tu nombre, hechos un mar de lágrimas, invocan solamente. Dorf tu leal criado me enseñó la entrada de este horroroso sitio, y yo he venido á él con el fin de salvarte ó morir contigo.

Amb. Dorf! (*con voz profuuda.*)

Tomps. Y me dijo que habia cumplido tus preceptos.

Amb. No le perdonaré jamas el haberte descubierto lo que yo mismo hubiera querido ignorar.

Tomps. Pero no ha huido; ha querido tomar parte en mi resolucion, por la lealtad, por la amistad: y si hay peligros han de ser comunes.

Amb. Vuelve á mis brazos. A Dios, déjame en mi destino. (*Le abraza.*)

Tomps. ¿Me reusas por compañero? No lo seré, pero con esta condicion. Quítese este objeto de muerte: arrójese esa pólvora fatal: toma algun alimento: permite que yo, Bety y Dorf, podamos verte: y que se quite de la cadena:::

Amb. Basta, todo te lo concedo, menos::: No se hable de Matilde, sino quieres destruir toda tu obra.

Tomps. Tu dulce condescendencia es hija de la gratitud, y esta sola es propia de un corazon formado para la virtud, no para el delito.

(*Se arrodilla.*)

Amb. ¿Qué haces? levántate. Ah cruel! conoces mi corazon, y te aprovechaste de su sensibilidad. Desátese.: Pero no, Arnot merece ser infeliz.

Tomps. Toma la cartera que le diste: solo quiere y solicita (*la saca*) á su hija; y si eres tan bárbaro que no se la quieras conceder, á lo menos quítesele la pesada cadena que la oprime.

Amb. Ah! no puedo resistir mas. Mi corazon hace guerra al pensamiento. Venciste, pero aguarda.

Vase despues de una larga pausa.

Tomps. Dorf?

Se acerca hácia donde salió y llama.

ESCENA III.

Dorf con una acha encendida en la mano, y dicho. (*Aclara.*)

Tomps. Enciende aquella luz: quita como puedas ese cadáver. Mira si en el bolsillo de la casaca tiene alguna cartera, ó papeles, y tráemelo. El corazon de Milord (*Dorf hace cuanto le manda y arrastra el cadáver hácia el sitio por donde sale Matilde*) empieza á sentir piedad. Esta es hija de la razon, y no desconfio. Piadoso cielo que dirigiste con piedad mis pasos, que hiciste ceder facilmente á los ligeros golpes de un martillo el estorbo de la remota entrada de este negro sitio, completa la obra. Descubre la inocencia, defiende la virtud: son hijas tuyas, no las dejes en poder de la calumnia y de la traicion, horrendas furias del abismo.

Sale Dorf. Tomad Milord esta cartera. Papel no tenia ninguno.

Tomps. Dámela. O qué fortuna seria si contuviese mi felicidad.

Registra las cartas.

Dorf. He hecho bien en descubrir á Milord, la órden que tenia para Sumery. (*ap.*) Ahora le dejo aquí cerca bien custodiado por si acaso se le necesita.

Tomps. Escóndete, y ten cuidado por si yo te llamo.

Dorf. Obedezco. (*Vase.*)

Tomps. Este es un deber que precisamente se ha de pagar hoy.

ESCENA IV.

Tompson, Amberton, y despues Dorf.

Amb. Ya está libre, y tú satisfecho; pero al quitarla la cadena, he sentido rasgárseme el pecho y me siento morir. (*Se sienta.*)

Tomp. Todo, efecto del contraste de la piedad y la rabia. No te arrepentirás de ello: esa sombra de virtud no quedará sin premio. (*Alegre el rostro guarda la cartera quedándose con una carta en la mano.*) En esta carta se descubre una mentira; espero que tambien se descubrirá la calumnia.

Amb. ¿Qué carta es esa?

Levantándose con ansia.

Tomps. ¿Conoces esta letra?

Manifestándole la carta.

Amb. Sí: es de Sumery. »A Sir Floyer.» Deja que la vea.

Tomps. Léela.

Amb. »Esta noche sale el amo, y no »vuelve hasta ser de dia. Venid que »tendreis mas tiempo para hablar »que las otras veces. Llamar despa»cio. La ama está resuelta á ayu»dar á su padre; todo lo tiene en »su poder, y Milord no le pide nun»ca cuenta de nada. Fiaos de mí, y »venid á las diez.

»» A Dios.» Socórreme amigo.

Se sienta dejando caer el papel.

Tomps. Hé aquí el triunfo de la razon. Miledy, Dorf: sus remordimientos le asustan mas que su desesperacion.

Alza el billete.

Dorf. Señor?

Tomps. Mira como está el Milord. Toma las llaves del subterráneo y tráete contigo á Bety.

Le da dos llaves que estan encima la mesa. Dorf toma la acha y vase.

ESCENA V.

Amberton, Tompson y Matilde.

Mat. Me parece que llamabais. (*Viene á paso lento.*) O Dios! Milord desmayado!

Tomps. No temais Matilde, es pasagero su mal.

Mat. Quiéralo el cielo! pero ¿y si vuelve y me ve? Ah! cual me privo:::::

Tomps. No temais. Ahora sois muy necesaria. Ya vuelve, acercaos, y abandonaos enteramente á la ternura.

Matilde se pone á la derecha de Amberton y Tompson á la izquierda.

Tomps. Vuelve, vuelve en tí amigo: mírate enmedio de la amistad y del amor.

Mat. Milord:::

Amb. Milord! Ya no soy tu esposo: (*Penetrado de su voz se levanta y al mismo tiempo la interrumpe*) soy un bárbaro, un tirano. Aborréceme::: huye de mi vista: amigo, sepárala de este abismo, y déjame de una vez, todo entregado á mí mismo.

Mat. Sí: tú eres mi esposo, tú mereciste mis primeros afectos y recibirás los últimos.

Amb. Los primeros, y los últimos afectos! Pero no (*con sorpresa.*) abrazabas á Floyer, mientras él te estrechaba las rodillas! Eres perjura.

Mat. Es verdad: y no mentiria aun cuando tú no me huvieses visto. Pero aquel acto fue nacido de la compasion, no del amor. Mi alma entonces puesta entre la paternal ternura que me pedia socorro, y el deber de no hacer uso de aquello que era tuyo, me obligó á inclinarme hácia mi primo, que arrodillado imploraba mi piedad.

Amb. Basta: cada acento tuyo es un agudo puñal que me traspasa el pecho.

ESCENA VI.

Dorf, Bety y dichos. Dorf y Bety corren á Miledy, y arrodillados uno á la derecha y otro á la izquierda, la besan la mano llorando: ella los levanta, abraza á Bety, y los tres lloran.

Tompson dice á Matilde.

Tomps. ¿Quereis salir de estos sitios?

Amb. Sumery, Sumery!...

Tomps. Este acabe de persuadirlo. (*ap.*) ¿Qué hace el padre de Matilde? (*á Bet.*)

Bet. Está bastante inquieto.

Tomps. Anda y hazle venir. (*A Bety.*)

Bet. Al instante. (*Vase.*)

ESCENA VII.

Amberton, Matilde y dichos.

Tomps. Miledy, seguid á Dorf: tú acompáñala á su cuarto. Andad, consolad á vuestro padre; no quiero que vuelva á este sitio de desesperacion. Disfrute solo el lado de Matilde. No pienses que me aparte de tu lado: tus miradas, tus suspiros dan indicios todavía de tu furor.

Amb. Es verdad; pero mi furia no tiene mas objeto que á mí mismo.

Vase Tompson.

Mat. ¿Y quieres que me separe de tí?

Amb. Sí; por un momento: quiero estar á solas con mi reflexion. No aumentes con tu inobediencia mi despecho.

Mat. ¿Tu corazon está libre de toda sombra de sospecha?

Amb. Si lo está, ó no, lo sabrás así que vuelva mi amigo Tompson.

Mat. A lo menos que se quede Dorf. Yo me iré sola.

Amb. Haz lo que quieras. Vuelve con tu padre y Bety.

Mat. Obedezco. No lo dejes ni un instante: cuidado. *Toma la acha y vase.*

Dorf. No temais.

ESCENA VIII.

Amberton y dicho.

Amb. Ah Dorf! mi leal Dorf: como descubriste mis impetuosos é impenetrables secretos:::

Dorf. Ah Milord! perdonad:::

Amb. Sé sincero: no me calles nada, y todo te lo perdono.

Dorf. Ayer manifesté á Milord este subterráneo, y esta noche la puerta mas fácil de entrar en él: tambien le descubrí la órden que me disteis para matar á Sumery y::: - Perdonad, el cielo, la ansia de salvaros:: En fin, señor, Tompson me dió gracias por ello, y Sumery está asegurado en casa de Milord.

Amb. Ofrecí perdonarte, y te perdono: tú creiste salvarme, y te engañas.

Dorf. La vida de Sumery os es muy necesaria. De su calumnia depende vuestra defensa; el Rey es sabedor del delito, como tambien de vuestro extravío de la razon. Decretó por ahora el arresto en vuestra casa: Sumery lo descubrió todo, y por eso Milord habló á S. M. y al Parlamento en favor vuestro; y:::-

Amb. Inútiles precauciones. No habrá juez mas severo contra mí que yo mismo. Alguno se acerca.

Sale Tomps. Amigo, mientras yo hablo con Sumery, retírate con Dorf; pero escucha lo que hablo, y modérate.

Amb. Contra un infame que me hizo reo de tantos delitos ¿quieres que me modere?

Tomps. Sí; yo debo probar al Rey que fuiste seducido: que el homicidio fue involuntario. Por Dios que mires por mi honor.

Amb. Dorf sígueme. (*Dorf le sigue.*)

Se retira hácia donde Dorf se fue con la acha.

ESCENA IX.

Sumery conducido por un criado de Tompson.

Tomps. No es el furor de Milord Tompson el que te habla, sino la razon misma que en mí tranquilo se explica. En esta carta se halla registrada tu sentencia. Escucha y horrorízate. (*Lee.*) "Sumery calumniador impío, impostor pérfido, que abusó de la piedad que le ofrecia un hombre de honor, cual se precia ser el Lord Tompson, en este mismo subterráneo, envuelto en obscuras tinieblas, acabará sus indignos dias al rigor de la hambre y la desesperacion."

Sum. Ah Milord! ¿quién puede culparme de calumniador?

Tomps. Tú mismo. Lee. ¿Te demudas? Tu (*Le enseña la carta pero sin dársela.*) temor es un nuevo testimonio de tu delito. Sufrirás ese castigo.

En accion de irse.

Sum. Piedad Milord, y os diré la verdad.

Se arrodilla.

Tomps. Habla.

Sum. ¿Me asegurais que no sufriré tan rigurosa pena?

Tomps. Sí.

Sum. El interes me obligó á favorecer á Floyer, y la venganza á acusar á Miledy.

Tomps. ¿Sabia ella que tú favorecias á Floyer?

Sum. No.

Tomps. Las dos veces que Floyer la habló ¿oiste de lo que hablaban?

Sum. Sí; sin ser visto de ellos lo escuchaba desde la mampara de la puerta.

Tomps. ¿Y qué la decia Floyer?

Sum. Nada mas que pedir piedad, y socorro por su padre.

Tomps. ¿Sabes tú cual ha sido el efecto de tu venganza?

Sum. No señor, aunque me lo imagino.
Tomps. ¿Viste mas á Floyer?
Sum. Aunque estuve toda la noche al rededor del castillo, á pesar de la luna que hacia no le ví salir.
Tomps. Dorf.

ESCENA X.

Amberton, Dorf y dichos. Amberton con un puñal en la mano.
Dorf. Milord.
Amb. Indigno, morirás.
Gritando sin atreverse á detenerle.
Tomps. Respétame, y sosiégate.
Se pone en medio sin detenerle.
Amb. Apártate.
Tom. Amberton no seas conmigo ingrato.
Amb. No se escapará de mis furores.
Queriéndole herir.
Tomps. Deja á mi cargo su castigo. Dorf haz que vea á Floyer, y condúcele con los demas á esperar la pena que le aguarda.
Dorf. Sígueme infame.
Toma una luz y con el criado entra con Sumery donde está el cadáver.

ESCENA ÚLTIMA.

Amberton, Tompson, despues Arnot, Matilde, Bety y Dorf.
Tomps. Su primer suplicio sea su mismo terror, y su muerte sus remordimientos. Despues de ello decidirá el Rey y sus jueces. Tú tendrás en tu casa el arresto; yo seré tu defensor. Venid, venid señora. (*A Matilde.*)
Mat. Venid mi querido padre, que ya se rompió el velo que á los ojos de mi marido ocultaba mi inocencia. Demostrad, ó padre amado, todo el fondo de la dulzura que probais; y ayudadme á celebrar tan feliz reconciliacion. En igual caso hubierais hecho lo mismo que Milord. Padre, consorte, dadme el placer de veros abrazados, y de que Milord me crea inocente, y despues que me vuelva á dejar entre el horror de esta tumba.
Amberton corre á abrazar á Arnot llorando de pena: Arnot le estiende los brazos con la misma energía. Amberton separado de sus brazos con suma terneza, que despues acaba con furor.
Amb. Esposa adorable, suegro infeliz, amigo fiel, domésticos afectuosos: venid á descubrir los lúgubres trofeos de vuestro afecto. Matilde, tu inocencia me ha hecho el mas infame de los hombres. Despues de haber sido tu tirano, no es justo que vuelva á darte el dulce nombre de esposo. Mi corazon estaba hecho para amarte: se atrevió á concebir sospechas contra tu virtud, y es preciso castigar este corazon infame. No es justo que goce mas la suprema felicidad de amante, y ser correspondido. Arnot, tú serás feliz al lado de tu hija. Amigo, he aquí dos objetos que yo te recomiendo dignos de tu terneza: ámalos, y tendrás el suave placer de ser amado con mas dulzura que el amor mismo. Sean tuyos Bety y Dorf, lo merecen, son leales y sensibles: vuestra piedad quisiera impedirme, que yo vengase en mí el horror de tantos delitos; no seais piadosos, sino justos. Grita venganza la sangre inocente de Floyer, el amor de un tio que la acusaba, y primero que ellos tu ofendido amor. Tu lesa incontaminada honestidad, muger solo digna de mis adoraciones. Yo soy un impío, indigno de vuestras lágrimas, lágrimas que acrecientan mis remordimientos. Huid, huid de un mónstruo, de un bárbaro que sacrifica la razon á sus furores. Ved como de una vez dejo á todos vengados.
Levanta el puñal para herirse.
Mat. Esposo. *Arn.* Hijo.
Tomps. Amigo. *Arn.* Vive.
Mat. Pero en mis brazos.

Corre Matilde á Amberton, de modo que no puede herirse, sin herir á ella, por lo que Amberton deja caer el puñal: el amigo y el padre se le arrodillan á los lados. Amberton se arroja á los brazos de Matilde con toda la energía, teniendo los rostros cambiados, dejando caer sobre sus hombros el brazo en que tenia el puñal, y los criados toman una actitud de compasion que contribuya al grupo, y cae el telon.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, impresor de S. M. plaza del Angel, año 1820.